



Agricultura y ganadería

1. Analizamos la situación.

En las “Orientaciones pastorales para el mundo rural” (2024) decíamos:

El sector agrario y ganadero está viviendo una situación de crisis que afecta a la dignidad de los agricultores y ganaderos, de sus familias y su trabajo. La complejidad burocrática, los altos costes de producción, las fluctuaciones en los precios de los productos y un difícil relevo generacional están dificultando seriamente su rentabilidad y su futuro.

- ¿Qué conocemos de todo esto? ¿Podemos poner algún ejemplo?
- ¿Cómo está afectando a la vida de nuestros pueblos?

2. ¿Qué dice la Iglesia sobre este tema?

- Ya antes del Concilio Vaticano II, el papa **Juan XXIII** publicó el día de San Isidro de 1961 la encíclica *Mater et Magistra* en la que, refiriéndose a todo el mundo, constataba:

125. Son muchos los campesinos que abandonan el campo para dirigirse a poblaciones mayores e incluso centros urbanos. Este éxodo rural, por verificarse en casi todos los países y adquirir a veces proporciones multitudinarias, crea problemas de difícil solución por lo que toca a nivel de vida digno de los ciudadanos. A la vista de todos está el hecho de que, a medida que progresa la economía, disminuye la mano de obra dedicada a la agricultura, mientras crece el porcentaje de la consagrada a la industria y al sector de los servicios.



Los años 60 del siglo pasado fueron también en Burgos los del gran éxodo del campo a la ciudad. Sobraba mano de obra en los pueblos y era atraída por las grandes industrias. Juan XXIII reivindicaba que había que poner los medios para que los agricultores y ganaderos pudieran *no solamente consolidar y perfeccionar*

su propia personalidad mediante el trabajo del campo, sino además mirar tranquilamente el porvenir.

● Años después, **Juan Pablo II** publica su gran encíclica sobre el trabajo, *Laborem exercens* (1981), y dedica un capítulo a la dignidad del trabajo agrícola, que concluye así:



21. En muchas situaciones son necesarios cambios radicales y urgentes para volver a dar a la agricultura -y a los hombres del campo- el justo valor como base de una sana economía, en el conjunto del desarrollo de la comunidad social. Por lo tanto, es menester proclamar y promover la dignidad del trabajo, de todo trabajo, y, en particular, del trabajo agrícola, en el cual el hombre, de manera tan elocuente, «somete» la tierra recibida en don por parte de Dios y afirma su «dominio» en el mundo visible.

● Ya en nuestro siglo XXI, el papa **Francisco** dedica una encíclica a la ecología integral, *Laudato si* (2015), y en ella llama la atención sobre la responsabilidad de todos en el cuidado de la Casa común:

159. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán.



Y el 13 de mayo de 2023, Francisco recibió a una delegación del sindicato agrario español **ASAJA**, a la que dirigió un bello discurso; entre otras cosas, les decía:

Ustedes no repiten un slogan aprendido, viven mirando al cielo y, desde que se levantan hasta que se acuestan, reconocen en los trinos, los mugidos o los relinchos el gozo o el miedo, el deseo o la satisfacción de la naturaleza que les rodea. Esto es un honor y, evidentemente, una gran responsabilidad.

Si lo piensan bien, la vocación a la que Dios les ha llamado, los hace testigos de la ecología integral que el mundo hoy necesita. Una vocación primigenia pues enraíza con las palabras de Dios en el Génesis cuando llamó a la humanidad a colaborar en la tarea de la creación por medio de su trabajo. Una vocación multidisciplinar, conjuga el trato directo con la tierra, su cuidado y su cultivo, y el servicio que esta presta a la sociedad.

No se desanimen, toda vocación conlleva la cruz, uno asume el esfuerzo de trabajar duro, de que con los animales no se tienen días festivos, ni huelgas. Aún más difícil es aceptar la incompreensión de quienes no valoran algo tan esencial para la vida como es la producción de alimento, o prefieren buscar culpables en vez de soluciones. Encomiendo a la Santísima Virgen el trabajo que ustedes hacen, para que siempre sientan cercano a Jesús, que en la cruz ofreció su sangre, se hizo alimento, se hizo vida para dárnosla en abundancia. Vayan adelante y sean poetas de la tierra. Gracias.

3. Dialogamos, compartimos...

· Un objetivo de la campaña diocesana sobre el mundo rural es “conocer mejor la realidad del mundo rural en Burgos, en diálogo con sus protagonistas, para poder acompañar como Iglesia sus dificultades y esperanzas”. ¿Acompañamos desde nuestras comunidades cristianas estas realidades de los agricultores y ganaderos? ¿Cómo lo podríamos hacer mejor?

· Otros de los objetivos dice: “Poner en valor la presencia de la Iglesia en este mundo rural de cara a toda la comunidad diocesana, conociendo lo que se está realizando, descubriendo los retos existentes y aportando propuestas de futuro”. ¿Qué experiencias de cristianos y de parroquias implicadas en este ámbito conocemos y podemos compartir, animar, impulsar? ¿Cómo?



Salmo 8, 4-10

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies. Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar que trazan sendas por el mar. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

► Más información en

<https://www.archiburgos.es/organismos/campana-diocesana/>

